



AÑO I

MADRID, 23 DE MAYO DE 1937

NUM. 6

LA SEXTA OFICIALES DEL PUEBLO COLUMNA

Día de descanso. El bolsillo repleto de su sueldo, el soldado se encamina lleno de optimismo e ilusión. ¡A Madrid! ¡Un día de descanso!

¡Qué bonito es Madrid! Las calles, las tiendas, los cines y... las muchachas.

¡Las muchachas...!

El soldado no ha visto mujeres desde hace mucho tiempo. Un nuevo mundo se abre ante él. El deseo, siempre despierto, se quiere abrir brecha. ¡Hay mujeres...!

Echa un piropo a la muchacha que cruza la calle. La sigue. La muchacha no contesta. El deseo, constante pesadilla en la trinchera, se aviva. Hay que satisfacerlo.

Allí abajo hay una callejuela donde le recuerda que otros compañeros le indicaron que había mujeres.

¿Por qué no gastarse unas pesetas? En la guerra el dinero no tiene importancia. ¿Quedará bastante para mandar a casa, a la madre, a la compañera? No importa.

Y decidido el soldado, se dirige a aquella calle. En las puertas hay mujeres. Jóvenes y menos jóvenes. Guapas o menos guapas. ¡Mujeres, al fin!

El soldado entra. La mujer le llama con nombres de amor. Sobre sus ojos se levanta la sombra de la imagen de la novia. Piensa en ella y cree tenerla ante sí, estrechándola entre sus brazos.

Ha pasado un rato de felicidad.

Con mucho gusto saca las quince o veinte pesetas que se le piden por este amor falso.

Que en esta hora de "alivio" le preguntó la compañera sobre los datos que le interesan a ella y a los que la pagan por las noticias del frente? ¡Qué más da! ¡La mujer es tan tonta! ¿De qué le sirven las noticias militares, sobre el comandante, el número de camaradas, de armamento, etc?

"Lo habrá olvidado", piensa el muchacho cuando, después de salir de la casa, recuerda lo que ha hablado.

Pero no lo ha olvidado. Lo remite fielmente a la quinta columna.

El día de descanso acaba. El soldado, contento, vuelve a su batallón, y tres, ocho, veinte días después se siente mal. Acude al médico. Este le tiene que dar de baja.

Por un día de "alivio", una enfermedad que puede perjudicar al hombre por toda la vida, pero que perjudica también de momento al Batallón. Una baja, otra, otra. El Batallón queda casi en cuadro.

Se puede exigir a los camaradas que no visiten a las mujeres públicas? ¡Pero si nuestra sociedad no ha suprimido la prostitución!

Esto somos. Venimos de él y luchamos para él.

Nunca nos sentimos tan orgullosos de representarle. Este orgullo sin vanidad nace a impulsos de nuestra conciencia, de nuestra responsabilidad. A mayor responsabilidad respondemos y responderemos con nuestros mayores sacrificios, y con ello va e irá la satisfacción del cumplimiento del deber sin límite.

Los caballos del Apocalipsis van sin bridas, llevando por jinetes a una amalgama de mercenarios. Ante esta invasión se levantan unas barreras de Hércules. Ellas son el Ejército popular...

Y este pueblo exigió por sus necesidades de la guerra un Ejército que fuese forjado al fragor del combate. Un Ejército capacitado. Un Ejército disciplinado.

El crisol, las Escuelas Populares de Guerra.

A ellas va la juventud consciente, estudiosa y digna del nombre de joven proletario español. Todos dejaron el taller, la oficina, el aula... Dejaron su vocación. Cuantos sacrificios se imponían quedaban allanados por la voluntad, por el deber y por la visión... Comprendimos que el enemigo era cruel para la guerra. Y había que responderle y se le responde. Y a este enemigo se le sepulta con capacidad, con bravura y con coraje. Con ellos va la esclavitud, la miseria, el odio... Con nuestro Ejército, la moral, la disciplina y, sobre todo, la conciencia universal...

Nuestro paso por la Escuela Popular de Guerra ha dado un estudio eficiente y edificante. Estudiamos con dinamismo, con voluntad y entusiasmo. Con ansias de ponernos ante el enemigo, de deshacerle esas falanges sin unidad. Romperemos el nudo gordiano con la espada de Damocles. Y entonces el Ejército popular habrá llevado a su pueblo a la conquista de su independencia. Y con qué satisfacción se encerrará en nuestra alma este galardón, que suplirá las antiguas cruces y pensiones.

Con estos entusiasmos propios de juventud antifascista y los principios técnicos en la guerra hemos puesto la lanza en ristre y nos hemos incorporado a nuestros respectivos destinos.

¿Qué impresión recibimos cuando pasamos por la Sección de Información del Estado Mayor y nos indicaron que la quinta Brigada mixta, formada por fuerza de choque de Carabineros, estaba concentrada en Arganda? Ir a luchar al lado de los carabineros era demasiado premio para nosotros. A cuantos nos preguntaban dónde íbamos destinados les contestábamos a conciencia plena que íbamos a la quinta Brigada mixta: ¡A Carabineros!

Hemos sido recibidos con las máximas atenciones. Se nos ha abierto los brazos. Nos han llenado de optimismo y han dado base de edificación a nuestros principios. En nuestra conciencia queda un raudal espiritual de agradecimientos. Nuestros hechos darán luz...

Sirvan estas líneas de reconocimiento y de efusión íntima. Pero dejaría de cumplimentar con mis sentimientos si no destacase que hoy, y después de sus páginas históricas de esta guerra, el Cuerpo de Carabineros acoge con simpatía a estos oficiales del pueblo que van formando el Ejército popular. Esto, su sentido, constituye que por sus obras y acciones el Cuerpo de Carabineros se coloca en un pedestal, eleva nuestra condición y obscurece en los más negros destinos a aquel extinguido Ejército que va al precipicio del ocaso...

Y el mundo proletario nos admira.

Felipe COLOMER

Teniente de Infantería en el Estado Mayor de la quinta Brigada mixta.



...ILUSOS! ¡JAMAS LO MONTAREIS!

A nuestro comisario, caído en la lucha

¡Así mueren los comisarios! Como Gabriel Pérez Vicente, en la primera línea del frente, alentando a sus hermanos proletarios.

¡Qué buen camarada era!

¡Qué valiente y decidido! Siempre risueño y erguido visitaba la trinchera.

Su oratoria justiciera nos animaba a diario, y en su rostro libertario se reflejaba el marxismo, colmándonos de heroísmo nuestro bravo comisario.

Llegamos tanto a quererle, que hasta temor nos causaba si alguna vez se alejaba donde no podíamos verle; pero llegó a sucederle un día que se alejó, que la metralla barrió toda su pura nobleza, y un huracán de tristeza en nuestros pechos dejó.

¡Pero descansa, Gabriel! que todos tus compañeros, los bravos carabineros, te coronan de laurel; mientras, un fuerte cordel entre todos construiremos y fuertes nos lanzaremos toda la quinta Brigada a vengarte, camarada, y tu muerte vengaremos.

Lograremos la victoria vengando tu ejecución, y tú serás un florón grabado en nuestra memoria. Serás figura en la historia, en la historia del marxista, donde todo antifascista tiene suyo un apartado. Allí serás colocado, en el tuyo, comunista.

Allí te visitaremos todo el proletariado; de gloria te colmaremos y llorando te diremos: ¡Arriba el Comisariado! Y nuestra quinta Brigada mixta de Carabineros vela por ti, camarada, y por todos los guerreros de la clase unificada.

Andrés CUBERO

Carabiniere de la cuarta Compañía, primer Batallón, quinta Brigada mixta.

Sector Jarama, 2-5-37.

Lo que podemos pedirles, lo que todos los camaradas que necesitan en su descanso la expansión sexual deben tener en cuenta, es no dar noticias sobre los frentes y proveerse de un medio de protección contra las enfermedades venéreas.

Pero al mismo tiempo debemos ayudar a que desaparezca por completo la prostitución, plaga de nuestra sociedad.

ILSA



Nuestra Sanidad.-Vista parcial de nuestros botiquines

La cultura en el nuevo Ejército

La idea de superación de sí mismo debe ser, en las circunstancias actuales, la mayor preocupación de todos los hombres de la España leal. Idea de superación en los militares para dar aún más rendimiento en su misión bélica, acortar la duración de la guerra y que sea, por consiguiente, más rápida la victoria. Idea de superación en los obreros para lograr la mayor perfección en el trabajo y dar también más rendimiento en sus respectivas industrias, con lo cual facilitarían grandemente el desenvolvimiento y desarrollo de la penosa misión de los primeros. Idea de superación en los intelectuales para crear sobre la marcha la base de una cultura grande y humana, que tanta falta nos hace.

Es indudable que esta idea de superación la hemos sentido todos en muchos momentos de nuestra vida; pero, unos por desidia, otros por encontrarnos en situación relativamente cómoda, y la mayoría por desfallecimiento ante los pocos elementos y las pocas posibilidades que hemos tenido a nuestro alcance para conseguirlo, lo cierto es que, salvo contados casos, hemos vivido una existencia un tanto pasiva, a este respecto, hasta hace pocos años.

No pretendo sacar a luz como una idea nueva que es la cultura la base de ese afán de superación.

Olvídalo tenemos de sabido todos nosotros, que sin cultura no cabe el perfeccionamiento del género humano: ella nos enseña a conocer nuestras imperfecciones, y, por consiguiente, sin ella no podemos luchar contra nuestros vicios ni podemos sanear nuestro espiritualismo. En el ánimo de todos está que esa restricción de cultura a que, como todos también sabemos, ha estado sometida España, es la causa de la situación trágica que atravesamos. (Al decir trágica, conste que lo digo en el sentido intrínseco que humanamente tiene la palabra.)



junio 29-37

Prescindiendo de ideas políticas y del carácter que, por ser entre hermanos de nación, tiene nuestra guerra, pese a la intervención extranjera, ¿no es una vergüenza para la humanidad entera estas luchas, estas guerras entre seres humanos?

No pretendo saltar tampoco a un plano que no me corresponde, y aunque mis ínfimos conocimientos no me dan autorización para ello, no puedo, sin embargo, evitar decir que en el mundo hay mucha inteligencia, pero poca cultura. Yo entiendo por cultura la excelencia de la verdad y bondad; pues bien: si es eso, ¿pueden llamarse cultos los hombres que emplean sus conocimientos, bien ofrecidos por la Naturaleza, bien arrancados a ésta por ellos mismos, para atenuar la libertad de los pueblos y entorpecer la marcha de la civilización? No. Quien satura su inteligencia de conocimientos y los emplea para el mal no es un hombre culto, porque no supo absorber la bondad de la cultura: es un monstruo de ambición. El saber que no pasa de la cabeza, que no llega al corazón, no es saber: es monstruosidad catalogada.

De ahí la necesidad que antes he apuntado.

Necesitamos una cultura grande, muy grande, pero humana. Una cultura basada en un espíritu universal, sin que esto quiera decir merma de nuestro amor a la patria, que es innato y, por consiguiente, incommensurable; pero tampoco que nuestro egoísmo patriótico nos lleve a ser la causa de males o daños de otros pueblos.

Yo entiendo que sólo hay una manera de hacer patria; esta manera de hacer patria es: respetando el curso, la libre marcha de los pueblos libres y ayudando a destrozarse las cadenas de los oprimidos. De aquellos tendremos la familiaridad, la consideración y el respeto a un tiempo, y de éstos, el cariño y el agradecimiento. Pero dejemos por ahora estas consideraciones para entrar de lleno en los razonamientos que me han hecho concebir este modesto artículo.

Todos tenemos que reconocer la evidencia de que si restringida estaba la cultura en el elemento civil, no lo ha estado menos en el militar. Mirando a simple vista, o mejor dicho, analizando superficialmente la sublevación militar que hemos sufrido, parece desprenderse que el Ejército, más que formarlos los soldados, lo forman los generales. Yo ruego que me perdone quien así lo crea, y digo que pienso contrariamente a este respecto. No ha sido el Ejército el que se ha sublevado; han sido los generales, los generales cuya cultura sólo alcanzó a sus cabezas. Si hubieran sido los soldados los sublevados, no irían los generales que van al frente de ellos; irían otros que los mismos soldados se habrían dado. Ahora cabe preguntar: entonces, ¿por qué les siguen, o mejor dicho, por qué les siguieron? ¡Ah, compañeros! La falta de cultura jugó y juega aún en esto un papel importantísimo. Ellos les siguieron, ellos les siguen todavía, de la misma manera que seguimos a uno que creemos superior a nosotros, pero que no sabemos, en definitiva, adónde va. La inteligencia tiene más medios con

qué deslumbrar y preparar el terreno para el mal que para el bien, debido a nuestra predisposición hacia el mal, al que nos inclinan nuestros egoísmos personales, llevados de los pequeños beneficios materiales que la ejecución del mal a veces nos proporciona. El hombre inculto posee un espíritu pobre y no sabe despreciar esas mezquindades. Los hombres que emplean su inteligencia malévolamente saben esto y los aprovechan para el logro de sus ambiciones. Ese es el caso del Ejército traidor. Si en el Ejército hubiera habido cultura, jamás sus generales lo habrían logrado deslumbrar. Si en el Ejército hubiera habido cultura, repito, habría visto claro adónde se le quería llevar, y no habría dado un paso adelante. Hay, pues, que aceptar plenamente que la carencia de cultura en el Ejército ha servido de elemento primordial en esta vergonzosa sublevación.

¿Qué habrían podido la traición o el despecho de los generales sublevados, ni la soberbia ambición de los burgueses, si hubieran tropezado con un Ejército culto? Nada. Absolutamente nada.

De ahí la necesidad de intensificar la cultura en el Ejército. De ahí la necesidad de que todos nosotros, los que por desgracia tenemos mando, a los que nos ha tocado la penosa, pero al mismo tiempo honrosa, misión de formar el nuevo Ejército, contribuyamos con cuantos medios estén a nuestro alcance a fomentarla incansablemente.

Nunca mejor ocasión que la hora presente para desarrollar esta labor con resultados fructíferos; aprovechemos esta hora en que nace el nuevo Ejército para formarlo limpio de los vicios del anterior. ¿De qué nos valdrían, si no, tantos y tantos sacrificios que diariamente se hacen, si después queda un Ejército tan inculto e inmoral como el que había? ¿De qué nos valdría esta revolución que, pese a las necesidades y ocupaciones de la guerra, se va haciendo sobre la marcha? De nada. Todos los sacrificios resultarían estériles, y a la vuelta de poco tiempo volveríamos a encontrarnos de nuevo con el mismo sangriento cuadro en que hoy día está convertida España. Por eso es necesario que todos los que tenemos algo de responsabilidad, más todavía que por ese patriotismo nativo que llevamos en el alma, por nuestra propia conciencia, por nuestra dignidad, por el más elevado sentimiento de humanidad, tenemos que darnos cuenta y compenetrarnos con el momento histórico que vivimos y fomentar e intensificar dicha cultura y con ella la moralidad de este nuevo Ejército.

El Ejército, por ser el medio de seguridad e integridad nacional, por estar en sus manos cuantos medios coercitivos tiene la patria para esa seguridad e integridad, necesita estar dotado de una cultura mucho más vasta, si cabe, que el resto de los ciudadanos que componen la población civil. Necesita tener una cultura más vasta por eso mismo, para que esos resortes coercitivos no sean jamás empleados en otra cosa que para la defensa y conservación del suelo patrio, para amparar al pueblo que le fió noblemente esos poderes y nunca más pueda repetirse el caso doloroso e inhumano que actualmente vivimos.



TENIENTE GUARDIA. VILLALBA 29-37.

A esto tienden precisamente las conferencias y los cursillos organizados para los jefes y oficiales y clases de tropa por orden de la División.

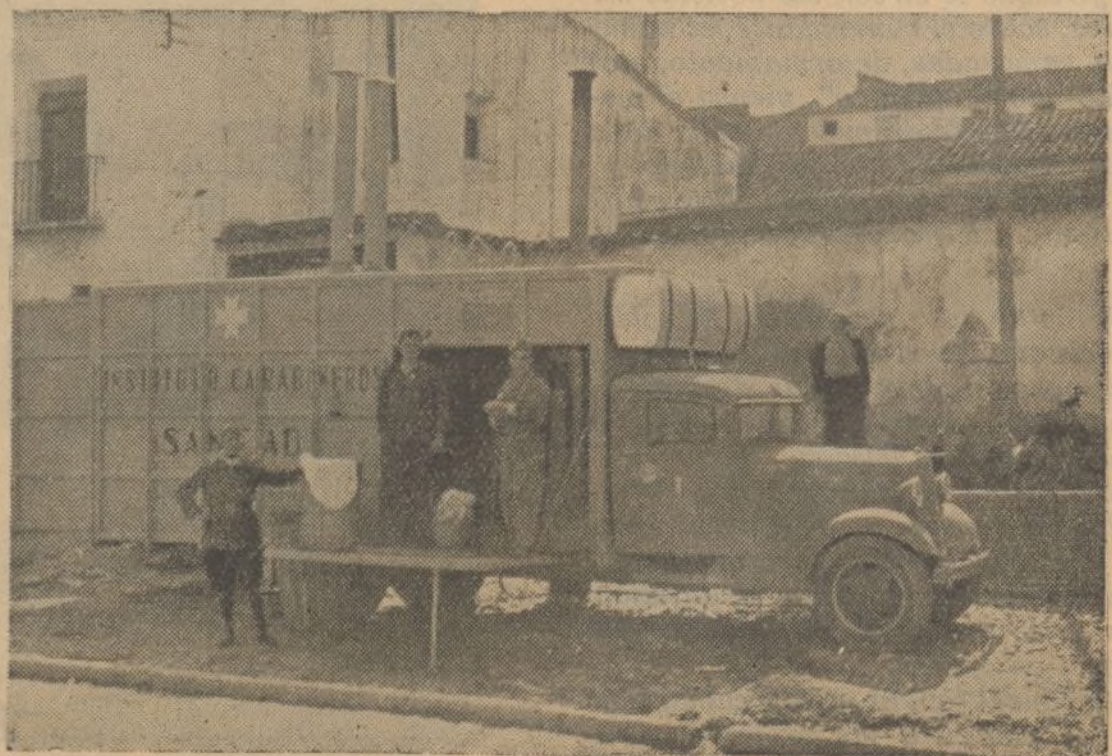
Habrà quien diga, llevado de sus más buenos e inminentes deseos: Lo primero, ganar la guerra. En efecto, eso debe absorber por completo todas nuestras actividades; pero ¿es que acaso no es éste otro de los medios conducentes a una rápida victoria? ¿Es que de esas conferencias y cursillos no pueden salir diariamente iniciativas y conocimientos que nos pongan en condiciones de que esas actividades den aún más rendimiento? Esto, respecto a la materialidad de la guerra; en cuanto al aspecto cultural, ¿quién duda la gran influencia que sobre la moral ejerce, bien encauzada, la cultura? Además, aunque ha entrado la guerra, por ventura, en un período francamente favorable a nuestras armas, período que seguramente no se interrumpirá ya hasta nuestra completa victoria, no sabemos, sin embargo, cuál será su duración, y caso de prolongarse más de lo calculado, si sobre la marcha no se le va inculcando algo de cultura, algo de educación cívica a este Ejército; si no frenamos en un sentido moral y humano los pequeños vicios que de la misma guerra nacen, resultará que el día que se termine ésta nos encontraremos con un Ejército lleno de belicismo, desde luego, pero lleno también de pequeñas imperfecciones que serían difíciles de desarraigar.

Todos sabemos que las influencias naturales o psíquicas que intervienen en la formación de los seres son las que posteriormente los caracterizan. El Ejército puede decirse que pasa en estos momentos por el período más crítico de su gestación; ahora, pues, es el momento de ejercer una gran influencia cultural sobre él para que vaya íntimamente ligado al mismo y lo caracterice progresivamente, a lo largo de su desarrollo y vida.

Así hay que encauzar el nuevo Ejército para que desde ahora en adelante veamos en él no un símbolo de guerra, sino de paz.

Juan CERON

Teniente de Carabineros.



Lavadero mecánico de nuestra Brigada

COMENTARIOS

El Tirano Franquito y el Barbudo Cabanellas

I
 Recuerdo algo de Historia; no la época del Cid, ni sus versos épicos, ni la desgracia de Don Rodrigo en el Guadalete frente a la «morisma»; ¡no!; fué la sanjurjada del 10 de agosto. En aquellos días pretéritos, España caía de su famosa pirámide «La República». Don Juan March, con su oro del Potosí, sus barcos mercantes (que ametrallaron a seres indefensos en la triste odisea de Málaga) arrimaron su «saña nacionalista» con metralla alemana o italiana, y los barquitos «marchistas» se armaron en El Ferrol por orden del «Salvador» ¡del Tirano Franquito!

II
 Don Juan March necesitaba huir al Frente Popular. Necesitaba dar la Catapulta al Gobierno de la República, al Gobierno del pueblo.

III
 La furia de ideas políticas centellean el ambiente del «ruedo ibérico». Franquito preparaba, con su hermano don Gil Robles, santo varón, la estocada definitiva a la República...

Una crisis política que no cito, fué en la era de las Juventudes de Acción Popular... La República peligraba. Este casto de don Gil pedía nada menos que el Ministerio de la Guerra... Don Juan March, nuevas concesiones de negocios en el Protectorado de Marruecos. Cabanellas, el mando de una división y su ingreso en Acción Ciudadana; más tarde, en Renovación Española, dirigida por la cotorra «afajada de Cosculluela» (copio últimas líneas de «Heraldo de Aragón»).

IV
 La era nacionalista florece. Asesinatos de obreros. Huelgas a granel. Conspiración por el «Generalato» con la República. Boicot a la legislación obrera por la clase patronal; atropellos al grito de «¡Arriba España!», «¡Viva España!», recordando la época de la Edad Media...

Luego el Cristo. No podía faltar el barbudo de don Pedro, el Cabanellas penitente, con el joven general Franquito, que para «espigar» tuvo el tocólogo que asistió a su parto de encargar una «incubadora» para su desarrollo.

V
 La República está anémica. ¡Vendida al oro de Moscú, gesticulaban los «payos» del orden! Los amantes de la propiedad. El boato de gobernantes necesitaban un Judas y lo encontraron.

Alejandro Lerroux. Ya la «chochez» y los millones robados le dió por el «puritanismo» del jorden, españoles! La tranca de goma se manejó a placer. Y, por fin, el 6 de octubre del 34, floración y balance de la Era Patriótica.

¿Cómo se planteó este problema, que tenía signos de álgebra?

Resumen: crímenes de Lisardo Doval, a miles.

«Razzia» ordenada por Diego Hidalgo y asesorado por Franquito, a centenares.

Galantería de la sangre azul: el Tercio y la morisma.

¡Habrá que civilizar a España!

La «radio» funcionando. El Parlamento, cloaca donde batracios inmundos morían en la historia política para no levantarse más...

Epilogo y telón (18 julio).

Cabanellas, en Zaragoza, robando a la Pilarica. Franquito, en Salamanca, graduándose en carrera nueva y desconocida: ¡Sangre y Crímenes!

El manco de Millán Astray, en su idiotéz, dando gritos: «¡Abajo la cultura!» El borracho de Queipo, acabando con la dinastía de los Burgueles, y, para colofón, entregando, en nombre de Dios, la España a Italia y Alemania.

Sobre las ruinas de España hay este epitafio:

Aquí yacen
 Franquito, March
 y el Barbudito.

Yo pongo este otro: El pueblo sensato tiene la palabra.

Juan Antonio LABRADOR DIEZ

Teniente de Carabineros, segundo Batallón.

Jarama, 11 abril 1937.

Camaradas carabineros de la quinta Brigada mixta

Salud.

Hoy más que nunca la República necesita nuestra fuerza. Nosotros, combatientes del Jarama, tenemos que demostrar a Mussolini, a Hitler y a sus lacayos de España Franco y su pandilla, que mientras nos quede una gota de sangre sabremos defender la capital de la República.

Nosotros, que defendemos la libertad y la democracia del mundo, no consentiremos jamás que esta gente, hijos de mala «perra», lluegue a pisar nuestro suelo patrio. ¿Cómo evitar esto, camaradas carabineros del Jarama? La mejor forma de defender a España y a nuestros queridos padres e hijos es aceptando la guerra con todas las consecuencias que trae en sí, luchando con valor y abnegación, aspirando nada más que a estar en las trincheras y en todo momento dispuestos a hacerle morder el polvo al fascismo traidor. Hoy el mundo tiene sus ojos puestos en nosotros; hagamos honor a ello. ¡Adelante, carabineros del Jarama! ¡Por el triunfo de la República!

¡Viva el Frente Popular!

¡Vivan los heroicos defensores de Madrid!

¡Por la conquista del pueblo!

¡Atrás el fascismo invasor!

¡Viva la quinta Brigada!

Eduardo DEL RIO

Carabinero de la quinta Brigada, primer Batallón, segunda Compañía.



Vista posterior del lavadero mecánico

Al Cuerpo de DISCIPLINA Sanidad

Glorioso Cuerpo Sanitario, merecedor de todos los honores, corazón de tus hermanos luchadores, ídolo del ejemplo humanitario.

Tú, que en los campos de batalla vas solidarizando decidido, protegiendo en la lucha al decaído, alejándole de la cobarde metralla.

Tú, que en medio de los estampidos de cañones, balas y morteros curas a los tuyos, ¡los carabineros!, si en la lucha sangrienta son heridos.

Además tenéis un mando honrado, empezando por vuestro teniente don Manuel de la Pola, quien al frente avanza siempre a vuestro lado.

También está Nuestra Señora, sargento de vuestra Sanidad, el que dentro de la solidaridad trabaja sin descanso a toda hora.

También hay un cabo Meseguer en nuestra Brigada Sanitaria, que luchando incansable, como un [paria, es atento cumplidor de su deber.

Y en el centro de vosotros, sanitarios, hay un eje, que es el camarada Migueláñez, que a vuestra Brigada la honra como comisario.

¡Adelante, sanitarios marxistas; adelante vuestro botiquín; adelante, dueños del fajín de la quinta Brigada mixta!

¡Salud, sanitarios compañeros! ¡Viva vuestra potente Sección! ¡Abajo toda la reacción, y vivamos todos los carabineros!

Andrés CUBERO

Carabinero de la cuarta Compañía, primer Batallón, quinta Brigada mixta.

Tanto y tanto es lo que se ha hablado sobre la disciplina, que quizá esté de más seguir tratando sobre este tema. Por eso yo, al improvisar este artículo, quiero no resultaros algo pesado, por lo cual voy a terminar en breve espacio de tiempo.

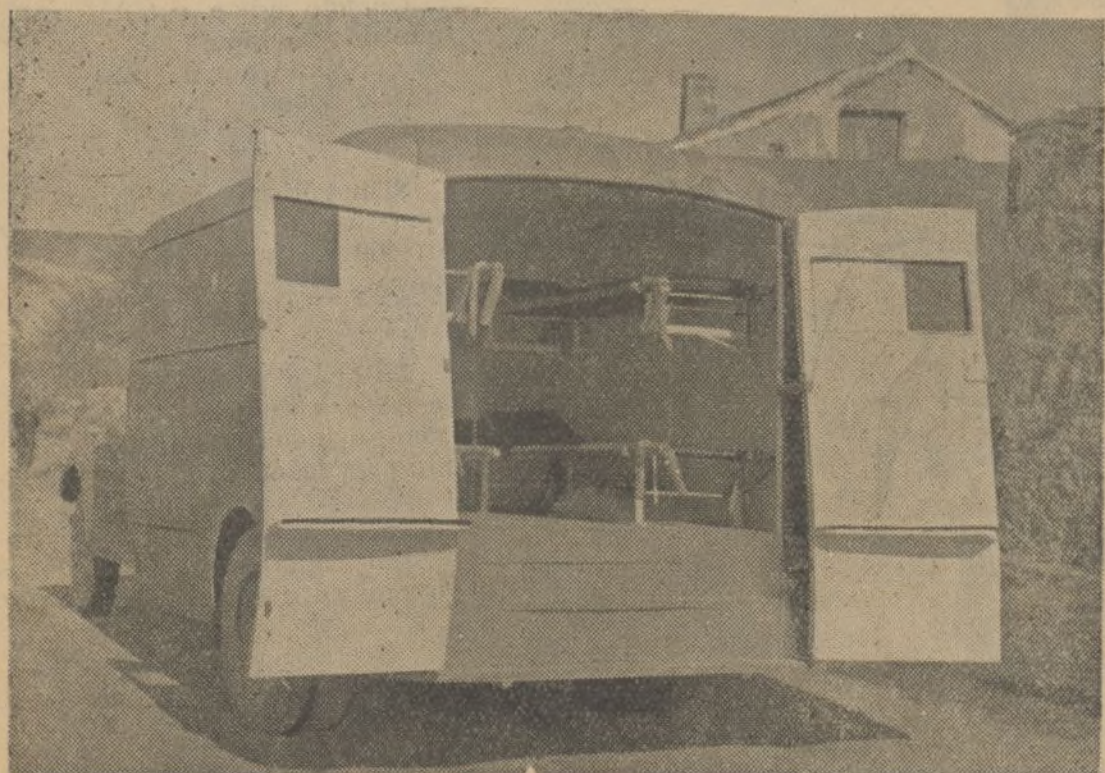
La disciplina, además de ser la base fundamental de los grandes ejércitos, lo es también de las victorias, por lo que no hay que olvidar que de la cantidad de disciplina que tenga un ejército depende de ella en gran parte la victoria o la derrota. Claro está que dirán algunos: Camarada, es que con disciplina también se pierde. Desde luego, y estoy conforme con ello; pero al tener disciplina, la derrota sufrida será mucho menor que al no tenerla, ya que las operaciones se hacen con el alto conocimiento que las mismas requieren.

La disciplina, que, juntamente con la moral del combatiente, es, como decíamos antes, la base fundamental de los ejércitos modernos, y que además de la obediencia y confianza en sí mismo es el respeto y la confianza en los demás. La disciplina es necesaria no solamente en la vida militar, sino en la civil también, pues no sólo con ella se demuestra la elevada cultura de un pueblo, sino que invita también a un escrupuloso cumplimiento de los derechos y deberes de todo buen ciudadano, cosas todas ellas muy importantes para forjar la nueva España, por la que todos combatimos y estamos dispuestos a morir en su defensa.

¡Adelante, camaradas! El fin está próximo, para demostrar una vez más al fascismo internacional que sabemos defender bien nuestro pueblo.

Valetín SANCHEZ

Cuarto Batallón, primera Compañía.



Nuestra Sanidad.-Una de nuestras magníficas ambulancias

La voluntad, palanca de la victoria A un monstruo

Humor del combatiente

BARRACAS DE FERIA

HISTORIETA
EN PROSA Y VERSO

Sólo voy a decir lo que ya sabemos; pero en estos momentos creo necesario divulgarlo para que quede grabado en la mente de todos.

Lo natural es que, en primer lugar, me dirija a los primeros, que son el pueblo español liberal y democrático, que con su heroísmo está dando una nota de que es consciente y sabe lo que quiere y lo que juega en este momento, poniendo su esfuerzo para el aplastamiento de la hidra fascista, que quiere convertir a este noble y generoso pueblo en rebaño de esclavos, como los de la época romana, al servicio de las imperialistas naciones que hoy tienen la desgracia de ser sojuzgadas y privadas de sus libertades y derechos por los anormales Hitler y Mussolini.

Como conocedor del Ejército popular, creo conveniente recomendarles lo siguiente:

1.º ¿Sienten la causa por la cual luchamos? Si la sienten, deben razonar y pensar serenamente que de su

pero no quiero extenderme, no quiero cansar; mas si quiero terminar diciendo o recordando una frase conocida, escrita en la novela "El papa del mar", aunque estos señores papas, por su comportamiento con los desvalidos de la fortuna y de lo más indispensable para que no pierdan su condición de hombres y se conviertan en algo inferior, opuesto a los designios de su Cristo de Nazaret, que decía: «Todos hermanos y sin egoísmo; si tienes dos da uno al que no tiene nada», digo, estos papas no nos interesan; pero en el citado libro dice, empleando la lengua o dialecto valenciano: "Si vols ser Papa, ficateu en el cap" (Si quieres ser Papa, métetelo en la cabeza); y así consiguió un hombre civil ser Papa; pues bien, camaradas: si queremos que nuestro ideal triunfe, propongámonoslo, porque la voluntad es la palanca con la que se mueve el mundo, y con la voluntad, adornada con el ideal y el entusiasmo, juntamente con la disciplina, conseguiremos aplastar para siem-

Queipo, monstruo asqueroso y soez, engendro de bestia inmundada, soldaducho indigno y cruel: con tu voz de chulo indignas al mundo con tu idiotez.

¿Qué buen sitio escogiste para tus charlas donar! ¿Qué te importa a ti tomar Madrid, Valencia o Gerona?

Mientras puedas rebuznar, beber vino y fumar puro, no te importa a ti, perjuro, la España invicta aplastar; pero no la tomarás, que tomarás por el c...

¿Madrid fascista? Jamás. Sus soldados son leones; sus mujeres, heroínas; y entre sus casas en ruinas y sus hijos inmolados sabrán triunfar sus soldados como valientes guerreros al grito de: ¡Pasaremos! y ¡Mueran los deshonrados!

Cállate, borrachín, que deshonras tu nación. Pero... no; un parlanchín tan idiota y tan felón no es hijo de hispana tierra: es hijo de mala perra nacido en cualquier rincón de nación esclava y negra.

¿No ves que el mundo te mira y reprocha tus acciones? ¿No ves ya que los felones de Hitler y Mussolini no se pueden aguantar? ¿No ves el pueblo leal clamando venganza presta?

Huye, pantera siniestra, hiena macabra, chacal; huye, maldito animal, que el triunfo nuestro se acerca.

Y si te enganchan la testa, bien sea en Jerez, o en Sevilla, por cobarde y desleal, te daremos la puntilla.

¿Qué triste suerte os espera a ti y a los extranjeros! Porque los Carabineros, que saben luchar de veras, a las hordas extranjeras sabrán vencer con valor, por una España mejor de Justicia y Libertad, de amor a la Humanidad, lema del trabajador.

LOS COMBATIENTES NO DEBEN HUIR

El Comisariado de Guerra dice a los combatientes desertores del frente:

«Huyes ante el enemigo por temor de que una bala te mate. Has de saber que de cada cinco mil balas disparadas, sólo una hace blanco. En cambio, si desertas ante el enemigo, el Gobierno puede fusilar-te por traidor.

¿Qué prefieres: la inseguridad de que una de las cinco mil balas disparadas por el enemigo te hiera, o que te mate la única que dispara el pelotón de ejecución? La elección no es dudosa. ¡No huyas, pues, CARABINERO!»

actuación depende el éxito o no. Su actuación debe estar movida por el vehemente deseo de ver a su compañera e hijos libres y con derechos de hombres, y no con obligaciones de esclavos. Si el pueblo obrero lucha durante toda su vida por mejorar su situación social y económica, ¿qué ocasión mejor que ésta para dar su vida, si es necesario, con tal de conseguir lo que tanto desea? ¿Que muere, que se sacrifica y con su sacrificio consigue liberar a los suyos, a sus camaradas, al pueblo hermano que no quiere ser esclavo? ¿Qué obra mejor podía hacer con su vida? ¿Y el placer de sus hijos al pensar que tuvieron un padre que supo sacrificarse por ellos para que fuesen hombres dignos de un pueblo libre?

2.º Si sienten la causa, lo demostrarán siendo disciplinados. ¿Por qué tienen que ser disciplinados? Porque el Ejército a que pertenecen, lo mismo que todos los ejércitos del mundo, para que puedan considerarse como tales tienen que basarse en una disciplina férrea y obediencia al mando militar, teniendo en cuenta que el mando militar encarna las aspiraciones del pueblo y que sólo dará soluciones para conseguir la victoria; pero hay que depositar la confianza en él y dar con verdadera voluntad el máximo de facilidades para que los planes militares puedan realizarse con éxito.

Ahora me dirijo a las naciones que son democráticas; pero ¿qué puedo decir a ellas para que lo tomen en consideración?

Sabéis que lo que ocurre en España no es cuestión interna solamente; eso es la tapadera para disimular oficialmente las intenciones del fascio internacional; la lucha es democracia contra fascismo, representación del sistema capitalista, que quiere conservar sus privilegios, los cuales llevan consigo la explotación del hombre, y para ello, de una manera abierta, descarada y vergonzante, han aprovechado los acontecimientos para hollar con sus plantas pestilentes el suelo español, tomando posiciones en él, por si llega la hora de lanzarse contra la verdadera representación del hombre libre que es Rusia, aplastando antes a España y continuando luego la revancha contra su sempiterna enemiga Francia, cuando ya ésta se encuentre completamente aislada de amigos y rodeada de enemigos.

Muchas son las consideraciones y puntos que podría tocar y exponer,

pre a la reacción y todo aquello que representa retraso, explotación, miseria y diferencias notables entre los ciudadanos del mundo, que, como decía el gran enciclopedista J. J. Rousseau, contemporáneo de la Revolución francesa, en donde se consiguieron los primeros derechos del hombre: «Hay que nivelar; no hay que permitir que haya hombres tan sumamente poderosos por sus riquezas que puedan permitirse el lujo de comprar a otros, parias que por su pobreza se ven obligados a venderse a los primeros.»

Salud, camaradas, y voluntad en vencer.

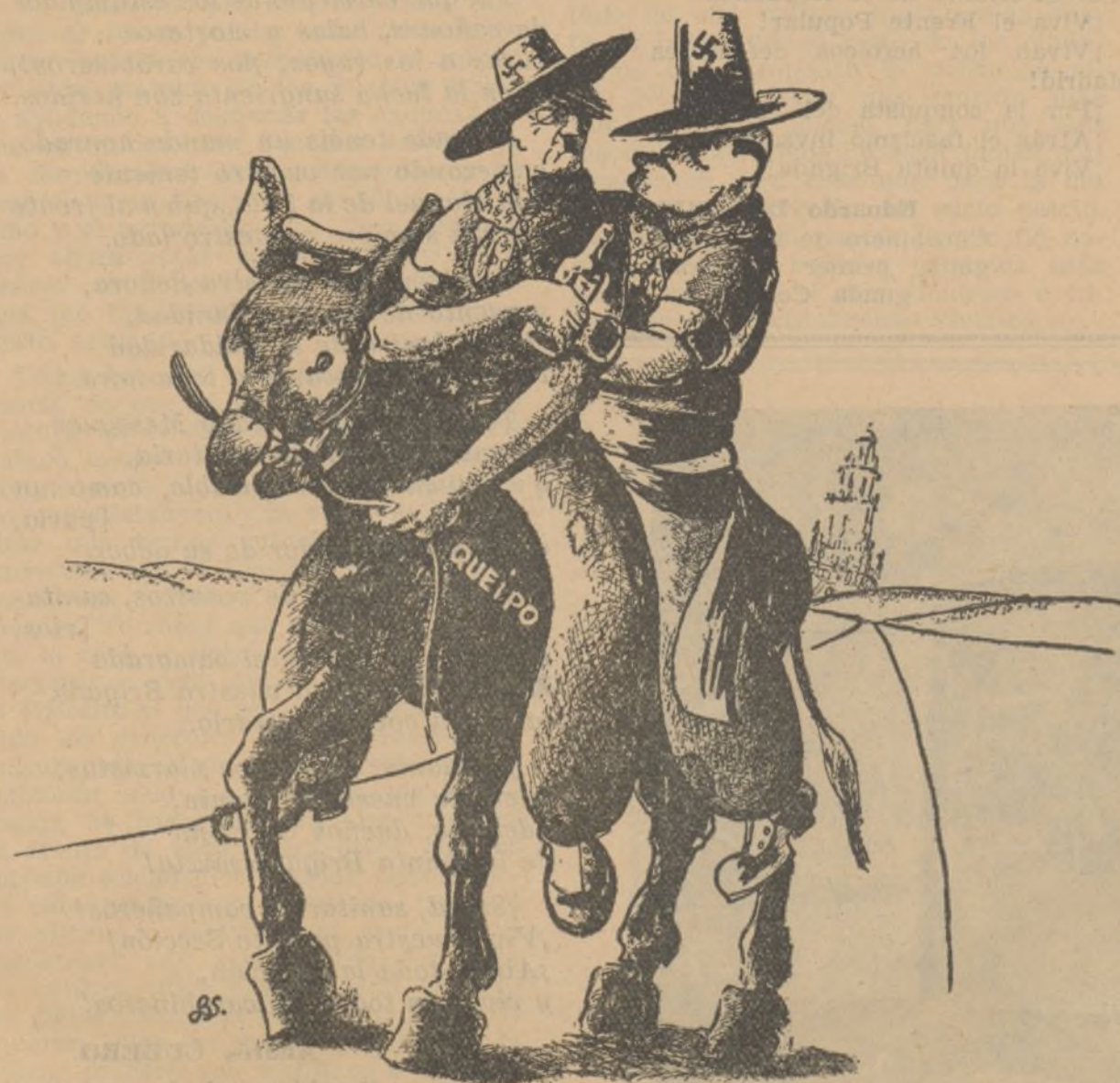
José CASTEL

Comandante del cuarto Batallón, quinta Brigada.

R. ALVAREZ MORALES

Segundo Batallón.

DE REGRESO DE LA FERIA DE SEVILLA



Otro trago Benito, que pa ezo nos traemos lo mejorcito del ganao.

¡Señores, hagan corro! Que ya ha llegado lo que, con campanillas, está anunciado.

¡Pasen, pasen a verlo, que es sorprendente! Aunque aún no se lo crea la mar de gente.

¡Pasen, señores, pasen! ¡Va a comenzar! Un buen rato de risa pueden pasar.

¡Va a levantarse el paño, que es el telón, y ya va a dar comienzo la gran función!

¡La farsa claramente podrá apreciarse, pues con sólo una gasa piensa taparse!

¡Hasta el nombre subyuga con emoción! Se titula la farsa "¡No intervención!"

Cuando esto sucedía en un país, de cuyo nombre no diré más que las letras consonantes (.ngl.t.rr.) porque no quiero que nadie se entere..., llegó una señora, que atraída por el reclamo entró en la barraca llena de entusiasmo para ver la función.

Al salir hizo enérgicas protestas por no haber visto con claridad la obra, debido seguramente a la transparente gasa que cubría la escena.

Viendo el charlatán lo ocurrido y temeroso de que volviera a suceder otro escándalo, llamó desde entonces la atención del público, agregando estas nuevas coplas de advertencia:

Al fondo de la escena verán un mapa, que sus partes facciosas bendice el papa.

La gasa no es posible quitar del todo. ¿Que cada cual lo pueda ver a su modo...!

¡Se ve Abisinia, España, su guerra, el sol! ¡Y fijándose mucho, se ve el control!

Tienen que darse cuenta de que un vapor ha de tapar por fuerza lo del control...

Cuando crean ustedes que no ven bien, es que anda por delante mister Edén.

Si a Cádiz llegan barcos que son de Italia, el control puede verse pues... ¡por Vizcaya!

Lo que sí puede verse con poca vista, son soldados que llegan de país fascista.

De tantas coplas simples perdonarán. Mas yo sigo en mis trece. ¡No pasarán!

Miguel SERRANO

Comisario del cuarto Batallón.

Jarama, 26-4-1937.

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid